

**Fortaleciendo las habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado mediante  
el juego de roles en la I.E Milciades Cantillo Costa**

Loana Saurith Rosado

Neidis Karina Sanchez Fuentes

Asesora

Diana Carolina Suárez Díaz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

## Resumen

Este documento es el resultado de un ejercicio de investigación formativa, desarrollado como opción de grado, que permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica y la investigación educativa. El estudio se llevó a cabo en la institución educativa Milciades Cantillo Costa de Valledupar Cesar, trabajando con los niños del grado primero. El objetivo general fue fortalecer las habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa (Valledupar) mediante el juego de roles durante el primer semestre del 2025, utilizando un enfoque cualitativo y experimental en el que puso en juego el juego de roles reconociendo sus efectos en la convivencia. A partir de este ejercicio investigativo, se concluyó que el juego de roles es una herramienta efectiva para promover la convivencia y la empatía entre los estudiantes.

***Palabras clave:*** Juego de roles, convivencia escolar, aprendizaje socioemocional, aprendizaje significativo, interacción social.

### **Abstract**

This document is the result of a formative research exercise, developed as a degree option, which allowed for reflection on pedagogical practice and educational research. The study was conducted at the Milciades Cantillo Costa Educational Institution in Valledupar, Cesar, working with first-grade students. The overall objective was to strengthen coexistence skills in first-grade students at the Milciades Cantillo Costa Educational Institution (Valledupar) through role-playing during the first semester of 2025. This research exercise employed a qualitative and experimental approach that utilized role-playing, recognizing its effects on coexistence. From this research exercise, it was concluded that role-playing is an effective tool for promoting coexistence and empathy among students.

**Keywords:** Role-playing, school coexistence, socio-emotional learning, meaningful learning, social interaction.

## Tabla de Contenido

Lista de Apéndices .....	6
Introducción .....	7
Caracterización .....	9
Planteamiento del Problema .....	12
Pregunta de Investigación .....	15
Objetivos .....	16
Objetivo General .....	16
Objetivos Específicos .....	16
Marcos de Referencia .....	17
Referentes Conceptuales .....	17
Referentes Teóricos .....	19
Referentes Técnicos .....	21
Referentes Legales .....	22
Referentes Éticos .....	23
Herramientas y Métodos .....	25
Enfoque y Tipo de Estudio .....	25
Unidad de Análisis .....	25
Técnicas para la Recolección de Datos .....	26
Categorías para el Análisis de Datos .....	26
Resultados .....	27
Acercamiento de la Población a la Variable .....	27
Experimentación .....	28

Identificación de Variaciones.....	31
Análisis y Discusión .....	33
Introducción al Análisis de Resultados .....	33
Conclusiones y Recomendaciones .....	39
Referencias Bibliográficas .....	42
Apéndices.....	46

**Lista de Apéndices**

<b>Apéndice A</b> <i>Muestras de investigación</i> .....	46
--	----

## Introducción

En la actualidad, la convivencia escolar se ha convertido en un tema central dentro de las instituciones educativas, especialmente en aquellos contextos donde los estudiantes enfrentan realidades sociales difíciles. Como es el caso de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa, ubicada en Valledupar, donde muchos niños provienen de familias desplazadas o con recursos limitados. De este modo, la escuela no solo cumple una función académica, sino también social y emocional. Por esta razón, se hace necesario implementar estrategias pedagógicas que respondan a estas necesidades. En este sentido, el juego de roles se presenta como una herramienta didáctica innovadora que permite a los estudiantes experimentar situaciones de la vida cotidiana, asumir diferentes perspectivas y, sobre todo, fortalecer valores como la empatía, el respeto y la colaboración. Así, este estudio cobra relevancia al proponer una metodología que no sólo enseña contenidos, sino que también contribuye a formar ciudadanos más sensibles y comprometidos con la convivencia.

A pesar de los esfuerzos realizados por los docentes para promover la sana convivencia a través de actividades como charlas y normas de aula, se siguen presentando conflictos frecuentes entre los estudiantes de primer grado. Por ejemplo, es común observar desacuerdos por turnos, lenguaje inapropiado o actitudes poco empáticas entre compañeros. Estas situaciones afectan no solo el ambiente escolar, sino también el proceso de enseñanza-aprendizaje. Aunque se han intentado implementar estrategias lúdicas, muchas de ellas no están orientadas específicamente al desarrollo de habilidades sociales. En consecuencia, se evidencia una brecha que requiere ser atendida con metodologías más significativas. Como lo menciona el Ministerio de Educación Nacional (2020), el juego de roles facilita el aprendizaje de normas de convivencia, permitiendo que los niños interioricen valores fundamentales mientras se divierten. Por ello, resulta necesario

profundizar en este enfoque e indagar cómo puede aplicarse de forma integral y efectiva en el aula.

Esta investigación tuvo como objetivo principal fortalecer las habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa (Valledupar) mediante el juego de roles durante el primer semestre del 2025. Para lograrlo, se adoptó un enfoque cualitativo-experimental, estructurado en tres fases: exploración, movilización y reconocimiento de cambios. A través de observaciones, entrevistas y actividades lúdicas, se analizó cómo los estudiantes modificaban sus interacciones y actitudes frente a situaciones de conflicto, permitiendo así evaluar el impacto real de esta estrategia dentro del aula.

El hallazgo más relevante fue la transformación positiva en la forma de relacionarse entre los estudiantes, quienes, tras participar en el juego de roles, mostraron mayor empatía, respeto y capacidad de diálogo. Este cambio se reflejó tanto en las actividades pedagógicas como en la dinámica cotidiana del aula. Por ello, se invita al lector a profundizar en este informe, donde se detalla cómo una estrategia lúdica, centrada en las emociones y la experiencia, puede convertirse en una herramienta poderosa para mejorar la convivencia escolar desde los primeros años de formación.

## Caracterización

El estudio se desarrolla en la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa, ubicado en Valledupar, Colombia, y atiende a una comunidad de familias de bajos recursos, muchas de ellas desplazadas por conflictos sociales y económicos. La institución opera en jornadas diferenciadas, con primaria en la tarde y secundaria en la mañana; sin embargo, esta distribución no afecta el aprendizaje de los estudiantes de primer grado, quienes reciben el acompañamiento necesario para su desarrollo académico. A pesar de ello, el contexto presenta desafíos significativos que inciden en el proceso educativo, como la inseguridad alimentaria, el maltrato y la falta de acompañamiento parental, lo que afecta la asistencia, la motivación y la convivencia escolar.

Estas dificultades pueden generar comportamientos desafiantes, como la agresividad y la falta de respeto entre compañeros y docentes. Ante esta realidad, se hace necesario implementar estrategias pedagógicas que fortalezcan la motivación, la inclusión y el bienestar de los niños, favoreciendo un ambiente de aprendizaje positivo.

El grupo seleccionado para este estudio está conformado por 25 estudiantes de primer grado, de los cuales 12 son niñas y 13 son niños, con edades entre 6 y 8 años. La mayoría proviene de hogares con recursos económicos limitados, lo que dificulta su acceso a materiales escolares básicos y afecta su participación en las actividades académicas. Además, se han identificado dificultades en la interacción social, reflejadas en problemas para relacionarse con sus compañeros, el uso de lenguaje inapropiado y comportamientos que generan conflictos dentro del aula. Para abordar estas problemáticas, la institución ha implementado estrategias como charlas sobre convivencia, normas de aula y actividades grupales dirigidas por los docentes. Si bien se han implementado estrategias para mejorar la convivencia, estas no han sido suficientes para disminuir los conflictos en el aula, lo que resalta la necesidad de enfoques más

dinámicos y centrados en la interacción social. Por ello, es fundamental fortalecer acciones pedagógicas que promuevan el respeto mutuo, la socialización y el desarrollo de habilidades socioemocionales, favoreciendo un ambiente de aprendizaje armonioso y enriquecedor.

Algunos estudiantes de este grupo tienen dificultades para llevarse bien con sus compañeros, tanto en el aula como en los momentos de juego, que deberían ser espacios de disfrute y socialización. Esta situación ha hecho que muchos pierdan la motivación y eviten participar en actividades grupales. Para ayudar a mejorar la convivencia, la institución ha implementado diferentes estrategias, como charlas, normas de aula y actividades en equipo guiadas por los docentes. A pesar de estos esfuerzos, los conflictos siguen presentes, por lo que es necesario buscar enfoques más innovadores que realmente ayuden a los niños a relacionarse mejor. En este sentido, el juego puede ser una gran herramienta para lograrlo, tal como se ha planteado "el juego ayuda a que los niños sean sensibles a las necesidades de los demás, lo que es indispensable para la convivencia basada en el respeto y la cooperación" (González, 2021, p. 312). A través de él, los niños fortalecen sus habilidades socioemocionales, aprenden a colaborar y a respetar a los demás. Por eso, más que una simple actividad de entretenimiento, se propone aprovechar el juego como una estrategia pedagógica que no solo contribuya a mejorar la convivencia, sino que también motive a los estudiantes y los haga participar con más entusiasmo en su aprendizaje.

El aprendizaje de los niños no depende solo de lo que se enseña en clase. Hay muchos factores que influyen en su proceso, y uno de los más importantes es la convivencia con sus compañeros. Las relaciones dentro y fuera del aula impactan directamente en su desarrollo social y emocional, lo que a su vez influye en su motivación para participar activamente en las actividades escolares. En segundo lugar, el contexto socioeconómico desempeña un papel

importante, ya que algunas familias enfrentan dificultades para proporcionar los recursos necesarios que apoyan los procesos de aprendizaje, como materiales didácticos o acceso a espacios adecuados para el estudio. Investigaciones han demostrado que las condiciones socioeconómicas pueden influir en la convivencia escolar, afectando la integración de los niños y su desempeño académico. Además, la falta de estrategias que integren actividades lúdicas limita la posibilidad de generar ambientes más inclusivos y motivadores dentro del aula. Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2020), el juego es un recurso clave para el aprendizaje en la primera infancia, ya que fomenta la creatividad, fortalece la interacción social y promueve la resolución de conflictos de manera positiva. Estos factores resaltan la necesidad de implementar metodologías innovadoras que respondan a las necesidades del grupo y fomenten un ambiente educativo más armónico y propicio para el aprendizaje. Por eso, es necesario innovar en las metodologías de enseñanza, creando espacios donde los niños puedan fortalecer su desarrollo integral.

## **Planteamiento del Problema**

Los estudiantes de primer grado muestran un gran entusiasmo por aprender, especialmente cuando participan en actividades dinámicas que les permiten explorar, crear y colaborar. Sin embargo, aún enfrentan persiste dificultades en la convivencia que afectan la dinámica del aula como el proceso de aprendizaje. Durante las actividades grupales, algunos niños no aceptan opiniones diferentes, lo que genera desacuerdos y, en ocasiones, hace que prefieren trabajar solos o se resisten a participar. De igual manera, en los momentos de descanso, se presentan conflictos frecuentes cuando algunos estudiantes se frustran al no obtener turnos en los juegos, reaccionando con empujones, llanto o discusiones. Estas situaciones interrumpen las clases y generan un ambiente de tensión que dificulta la concentración y la cooperación dentro y fuera del aula.

Aunque se han implementado estrategias como charlas sobre convivencia y normas de aula, su impacto ha sido limitado, ya que se aplican de manera esporádica y no ofrecen oportunidades prácticas para que los niños refuercen conductas positivas en su día a día. Por esta razón, es fundamental implementar estrategias pedagógicas más efectivas que fortalezcan las habilidades sociales, fomenten el respeto mutuo y así contribuyan a un ambiente de aula más armonioso y colaborativo.

Los docentes han implementado actividades dinámicas como cuentos, rondas y trabajos en grupo, logrando captar la atención de los estudiantes y estimular su participación activa en el aula. Estas estrategias han favorecido el aprendizaje y la expresión de ideas en un ambiente motivador, promoviendo la creatividad y el trabajo en equipo. Aunque se han empleado estrategias lúdicas, no se han implementado de manera estructurada con el propósito específico

de mejorar la convivencia. Como resultado, algunos estudiantes aún presentan dificultades para respetar turnos, compartir materiales y resolver conflictos sin intervención directa del docente.

Esto se debe a que las estrategias actuales no han sido efectivas porque no enseñan cómo manejar desacuerdos o comunicarse de manera asertiva. Por ejemplo, en los trabajos en grupo, algunos niños imponen sus ideas y excluyen a sus compañeros. En las rondas, hay desacuerdos sobre los turnos, lo que provoca frustración y discusiones. Además, en actividades que requieren compartir materiales, es común que se presenten discordias constantes que requieren la intervención del docente. Es así que resulta necesario implementar estrategias más organizadas que contribuyan de manera intencionada al desarrollo de habilidades de convivencia.

Se propone incorporar el juego de roles como una estrategia pedagógica que ayude a fortalecer la convivencia dentro del aula, permitiendo que los estudiantes se pongan en el lugar de otros y puedan experimentar situaciones que requieran diálogo, sensibilidad y colaboración. A través de esta dinámica, los niños tienen la oportunidad de desarrollar habilidades sociales en un entorno seguro, lo que facilitará el aprendizaje de normas de convivencia y estrategias para resolver conflictos de manera pacífica. Se espera que la implementación del juego de roles favorezca la interacción entre los compañeros y potencie habilidades como la empatía, la comunicación, la gestión de emociones y el trabajo en conjunto. Al respecto, se ha señalado que "Cuando los niños participan en la actividad de juego temático de roles sociales de manera frecuente (todos los días), aprenden a comunicarse de una manera más efectiva, a reflexionar respecto a lo que dicen y hacen" (González, 2021, p. 317). Para evaluar su efectividad, se emplearán estrategias como la observación de interacciones durante las actividades, el registro de incidentes de conflicto y encuestas a los estudiantes sobre su percepción de la convivencia.

Se ha identificado que algunos estudiantes aún presentan dificultades en su convivencia dentro del aula, particularmente en el respeto por turnos, la cooperación y la resolución de conflictos. Aunque se han implementado estrategias lúdicas, estas no han sido diseñadas directamente para fortalecer estas habilidades, lo que ha limitado su efectividad. Por esta razón, es importante explorar nuevas metodologías que contribuyan a fortalecer la convivencia. Una de ellas es el juego de roles, una estrategia que, a diferencia de otras, les permite a los niños vivir situaciones reales, reflexionar sobre sus acciones y ensayar maneras adecuadas de relacionarse con los demás. Gracias a esta práctica, el aprendizaje se vuelve más significativo y les brinda herramientas para afrontar distintos escenarios de la vida cotidiana. En este sentido, Polo et al. (2018) destacan que el juego de roles es una herramienta pedagógica valiosa, ya que promueve la internalización de valores como el respeto y la empatía, además de fomentar la toma de decisiones y el trabajo en equipo dentro del aula. Por ello, su implementación puede representar una gran oportunidad para mejorar la convivencia escolar y fortalecer las relaciones entre los estudiantes.

### **Pregunta de Investigación**

¿Cómo fortalecer las habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa (Valledupar) mediante el juego de roles durante el primer semestre del 2025?

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Fortalecer las habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa (Valledupar) mediante el juego de roles durante el primer semestre del 2025.

### **Objetivos Específicos**

Explorar la influencia del juego de roles en la interacción social y la convivencia de los estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa.

Movilizar el desarrollo de habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado mediante la implementación de dinámicas de juego de roles.

Reconocer los cambios en la convivencia escolar de los estudiantes de primer grado después de la aplicación del juego de roles.

## Marcos de Referencia

### Referentes Conceptuales

La convivencia escolar es un elemento clave para el aprendizaje, pues contribuye de manera significativa en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes.

Según García y López (2011) afirman que:

La convivencia es un concepto que tiene valor en sí mismo y, por tanto, no solo es una necesidad derivada de los problemas o conflictos que puedan existir. Y la significamos como una construcción colectiva y dinámica constituida por el conjunto de interrelaciones humanas que establecen los actores de la comunidad educativa en el interior del establecimiento, entre sí y con el propio medio, en el marco de unos derechos y deberes, cuya influencia traspasa los límites del espacio escolar (p. 9).

No obstante, la convivencia en el entorno escolar puede verse afectada por conflictos interpersonales, lo que resalta la necesidad de estrategias pedagógicas efectivas para su fortalecimiento. En este contexto, la interacción social desempeña un papel fundamental, ya que permite a los niños construir relaciones interpersonales significativas y desarrollar competencias comunicativas. Dentro de estas estrategias, el juego de roles se presenta como una metodología que facilita la adquisición de normas de convivencia al permitir que los estudiantes asuman diferentes perspectivas y enfrenten situaciones reales en un ambiente seguro. Polo et al. (2018) afirman que:

El juego de roles es una herramienta pedagógica efectiva para fortalecer la convivencia escolar, ya que permite a los estudiantes apropiarse del conocimiento en sus diferentes dimensiones, enfocándose en la adquisición de hábitos y el desarrollo de actividades motivadoras. A través de la dramatización, los niños pueden reflexionar sobre sus acciones, fortalecer su empatía y mejorar sus habilidades de comunicación y resolución de conflictos. (p. 872)

El aprendizaje significativo se potencia mediante el uso del juego de roles, ya que esta estrategia permite a los estudiantes conectar los contenidos escolares con situaciones de la vida real. Polo et al. (2018) señalan que esta estrategia ayuda a los estudiantes a conectar lo que ya han vivido con nuevas experiencias escolares, lo que facilita que comprendan y asimilen mejor valores clave para convivir. Además, al vivenciar los conceptos en situaciones concretas, los niños logran un aprendizaje más profundo y duradero, lo que contribuye a una educación integral centrada en el desarrollo de competencias socioemocionales.

En este sentido, el aprendizaje socioemocional cobra relevancia dentro del ámbito educativo, ya que favorece la regulación emocional, promueve la toma de decisiones conscientes y fortalece los vínculos positivos entre los estudiantes. En su definición actual, CASEL (2020) establece que:

El aprendizaje socioemocional es el proceso mediante el cual todos los jóvenes y adultos adquieren y aplican conocimientos, habilidades y actitudes para desarrollar identidades sanas, gestionar las emociones, lograr metas personales y colectivas, sentir y mostrar empatía hacia los demás, establecer y cultivar relaciones de apoyo, y tomar decisiones responsables y comprensivas (como se citó en Martínez Pérez, 2023, p. 15).

Cuando los estudiantes aplican el aprendizaje socioemocional a través del juego de roles, no solo se divierten, sino que también aprenden a ponerse en el lugar del otro, a comprender distintas perspectivas y a gestionar conflictos de manera tranquila. Además, al hacerlo en un ambiente lúdico, se sienten más seguros para expresarse y cooperar con sus compañeros de forma natural. Con el tiempo, el aula se convierte en un espacio donde el respeto, la empatía y la convivencia se fortalecen, creando un ambiente armonioso y enriquecedor para todos.

Asimismo, las estrategias lúdicas desempeñan un papel crucial en la enseñanza, ya que potencian el aprendizaje a través de la motivación de los estudiantes. Estas estrategias permiten que los niños interioricen valores esenciales para la convivencia, consolidando un entorno escolar más armonioso y colaborativo. De acuerdo con Posso et al. (2015), la lúdica no solo es una forma de experimentar el día a día con alegría, sino también una oportunidad para encontrar satisfacción en cada experiencia, ya sea a nivel físico, mental o espiritual. Además, a través del juego y la recreación, las personas pueden fortalecer sus habilidades, mejorar sus relaciones interpersonales y, sobre todo, cultivar un sentido del humor que enriquezca su bienestar y convivencia.

En consecuencia, integrar el juego de roles como estrategia didáctica en el aula no solo mejora la convivencia escolar y la interacción social, sino que también fomenta un aprendizaje significativo, impactando positivamente en el desarrollo integral de los estudiantes. La implementación de metodologías lúdicas que promuevan el respeto, la cooperación y la empatía en el aula se convierte en una necesidad en los entornos educativos actuales, donde el aprendizaje no solo debe centrarse en los contenidos académicos, sino también en la formación de ciudadanos responsables y conscientes de su entorno.

### **Referentes Teóricos**

La convivencia escolar es un pilar fundamental en el desarrollo educativo, ya que contribuye directamente en la formación de valores y en el bienestar emocional de los estudiantes. Como mencionan Ortega y del Rey (2009) La convivencia armoniosa implica tratar los conflictos con respeto y convertir la diversidad en una oportunidad para crecer juntos (Ortega & del Rey, 2009). Esto deja en claro que la convivencia no surge de manera espontánea, sino que es el resultado de un proceso que requiere estrategias pedagógicas bien estructuradas. En

aquellos entornos donde predominan los conflictos interpersonales, es necesario implementar metodologías activas, como el juego de roles, para fomentar relaciones más positivas entre los estudiantes.

El juego de roles se reconoce como una herramienta pedagógica fundamental, ya que permite a los niños experimentar situaciones sociales dentro de un ambiente seguro. Gracias a esto, logran desarrollar empatía y mejorar sus habilidades para resolver conflictos. En palabras de Polo et al. (2018), el juego de roles fortalece la convivencia escolar, ya que permite a los estudiantes apropiarse del conocimiento en sus diferentes dimensiones y desarrollar hábitos y habilidades sociales. Esto indica que su aplicación no solo enriquece el aprendizaje, sino que también se convierte en un mediador esencial para mejorar la convivencia escolar, permitiendo que los estudiantes interioricen normas de respeto y cooperación desde una edad temprana.

Desde la teoría del aprendizaje social de Bandura (1986), se plantea que los individuos aprenden conductas y valores al observar e imitar modelos. En este sentido, el juego de roles encaja perfectamente dentro de esta perspectiva, ya que brinda a los niños la posibilidad de actuar y reflexionar sobre distintas interacciones sociales. Así, los estudiantes no solo ven ejemplos de comportamientos adecuados, sino que los ponen en práctica de forma activa, lo que facilita su interiorización y aplicación en la vida cotidiana dentro del aula.

Por otro lado, la interacción social juega un papel determinante en el aprendizaje y la convivencia. Colorado y Arias (2005), exponen que, desde los primeros días de vida, los niños establecen vínculos significativos con los adultos que los rodean, lo que les permite sentirse seguros, comprendidos y motivados a comunicarse y relacionarse con su entorno. Esta conexión temprana es fundamental para que desarrollen habilidades emocionales y sociales que, más

adelante, influirá en su capacidad para convivir con otros en contextos escolares (Colorado & Arias, 2005).

El enfoque del aprendizaje significativo resalta la importancia de conectar los saberes previos con los nuevos aprendizajes, para alcanzar una comprensión más profunda. Como lo menciona Vázquez (2014), para lograr este tipo de aprendizaje, es esencial que los estudiantes se apropien, utilicen los conocimientos, habilidades y destrezas. Para facilitar este proceso, es necesario contar con estrategias didácticas, que consisten en un conjunto de métodos, técnicas y recursos diseñados para apoyar y enriquecer el aprendizaje. En la misma línea, el estudio de Ríos et al. (2022) menciona que cuando se aplican buenas estrategias pedagógicas y didácticas, se crea un ambiente más favorable para el aprendizaje, lo que ayuda a los estudiantes a trabajar mejor en equipo y a lograr mejores resultados. En este sentido, el juego de roles es una estrategia efectiva para fortalecer la convivencia en los estudiantes de primer grado, ya que integra principios del aprendizaje social, la interacción guiada y el aprendizaje significativo. Al promover la participación activa y la interiorización de valores mediante la simulación de situaciones reales, esta metodología ayuda a fortalecer habilidades socioemocionales esenciales para la vida dentro y fuera del aula.

### **Referentes Técnicos**

Cuando se habla de mejorar la interacción entre los estudiantes de primer grado, es clave contar con un respaldo técnico que dé fundamento a la investigación. Según el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN), la enseñanza debe enfocarse en la formación integral de los niños, creando espacios de aprendizaje donde la interacción social y la convivencia sean protagonistas. En este contexto, el juego de roles cobra especial importancia, ya que permite que

los niños experimenten diferentes situaciones, aprendan a ponerse en el lugar del otro y resuelvan conflictos de manera positiva.

A nivel global, la UNESCO (2019) también resalta el valor de las estrategias lúdicas en la educación infantil, afirmando que estas facilitan el aprendizaje y refuerzan valores sociales desde edades tempranas. Si los niños aprenden jugando, ¿qué mejor manera de enseñarles a convivir que a través del juego de roles? esta estrategia no solo les ayuda a comprender normas de convivencia, sino que también les permite desarrollar empatía y mejorar su comunicación con sus compañeros. Por eso, tanto el MEN como la UNESCO brindan un soporte clave para esta investigación, respaldando el uso del juego de roles como una metodología efectiva para mejorar la convivencia en el aula.

### **Referentes Legales**

Para garantizar que cualquier estrategia educativa esté bien fundamentada, es importante revisar el marco legal que la respalda. En Colombia, la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) establece que la enseñanza debe fomentar la convivencia y el respeto por la diversidad (Congreso de Colombia, 1994, art. 5). En otras palabras, la escuela no sólo debe enseñar materias como matemáticas o español, sino también ayudar a los niños a relacionarse de manera armoniosa. Aquí es donde el juego de roles se transforma en una herramienta poderosa, ya que les permite ensayar situaciones reales de convivencia en un entorno seguro.

El Decreto 1860 de 1994 también refuerza esta idea, señalando que los niños deben participar activamente en su aprendizaje, utilizando metodologías que fomenten la interacción y el trabajo en equipo (Ministerio de Educación Nacional, 1994, art. 14). Justamente, el juego de roles cumple con este propósito, pues invita a los estudiantes a asumir distintos papeles, expresarse y aprender de sus compañeros a través de la experiencia.

Por otro lado, la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) deja claro que la educación debe garantizar el desarrollo integral de los niños, asegurando que aprendan de una manera que fortalezca tanto su inteligencia como sus emociones (art. 29). Siguiendo este principio, el juego de roles no solo ayuda a mejorar la convivencia, sino que también refuerza la confianza en sí mismos, la empatía y el manejo de emociones.

### **Referentes Éticos**

Los referentes éticos son esenciales en cualquier investigación porque aseguran que se respeten los derechos y el bienestar de los participantes. La UNESCO (2016) señala que cualquier investigación educativa debe garantizar que los niños estén protegidos, evitando cualquier forma de discriminación y asegurando un aprendizaje seguro e igualitario. Estas pautas no solo ayudan a cumplir con los estándares científicos, sino que también cuidan a las personas involucradas, velando por su bienestar durante todo el proceso.

La ética en la investigación no es solo un conjunto de normas; es un principio fundamental que asegura que los estudios sean claros, responsables y rigurosos, siempre poniendo el bienestar de las personas en primer lugar. Navas et al. (2018) destacan que la ética no sólo defiende la dignidad de los participantes, sino que también promueve la confianza y la transparencia en los resultados obtenidos. En esta investigación, seguimos principios éticos como la confidencialidad, el consentimiento informado y la participación voluntaria. En la recolección de datos, tomamos medidas claras para que todos los involucrados, especialmente los niños, entiendan sus derechos y se sientan cómodos con su participación. Antes de comenzar, proporcionamos a los padres y cuidadores un documento de consentimiento detallado que explica, de forma clara y sencilla, los objetivos del estudio, cómo se llevará a cabo y qué se espera obtener.

En este sentido el Código de Ética del MEN (2018) destaca que las estrategias pedagógicas deben promover un ambiente de aprendizaje basado en el respeto, la inclusión y la equidad. En este sentido, el uso del juego de roles se convierte en una herramienta pedagógica fundamental que no solo favorece la interacción positiva entre los niños, sino que también contribuye a su desarrollo integral. De este modo, se asegura que los niños se desarrollen en un entorno seguro y respetuoso, alineado con los principios éticos fundamentales que guían esta investigación.

## **Herramientas y Métodos**

### **Enfoque y Tipo de Estudio**

Este estudio se basa en un enfoque cualitativo experimental, puesto que busca analizar cómo la implementación del juego de roles impacta positivamente en la convivencia escolar de los estudiantes de primer grado. El enfoque cualitativo permite explorar en profundidad las interacciones y percepciones de los niños en su contexto educativo, facilitando la comprensión de cambios en sus comportamientos. Según Hernández et al. (2014), la investigación cualitativa no pretende medir fenómenos de manera numérica, sino interpretar las experiencias, percepciones y transformaciones de los participantes dentro de su entorno. El diseño experimental, por su parte, posibilita la aplicación de una estrategia estructurada para observar variaciones antes y después de la intervención. En este sentido, la investigación cualitativa experimental permite evaluar el impacto de una intervención pedagógica en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, observando cambios en su comportamiento y convivencia escolar.

### **Unidad de Análisis**

Para esta investigación, la muestra significativa está conformada por un grupo de estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa. La selección se realizó considerando aquellos estudiantes que presentan dificultades en la convivencia escolar, con el fin de analizar cómo el juego de roles puede contribuir a mejorar sus interacciones dentro del aula. Además, se tomó en cuenta la diversidad dentro del grupo en aspectos como género, habilidades sociales y niveles de participación, lo que permite obtener una visión más amplia y representativa del fenómeno estudiado.

### **Técnicas para la Recolección de Datos**

La recuperación de muestras de investigación se desarrollará en tres fases alineadas con los objetivos. En la fase de exploración, se emplea la observación participativa para registrar dinámicas de convivencia, junto con entrevistas a la docente para conocer sus percepciones sobre las interacciones del aula. Además, se analizarán las producciones espontáneas de los niños, como relatos o dramatizaciones sobre situaciones de convivencia. En la fase de movilización, se implementará la estrategia de juego de roles para recopilar datos a través de diarios reflexivos de los docentes, grabaciones de sesiones y análisis de la planeación pedagógica, evaluando su adaptación al contexto escolar. Finalmente, en la fase de reconocimiento de cambios, se aplicarán cuestionarios post-experiencia, se realizarán valoraciones de competencias socioemocionales y se analizarán registros de incidentes críticos para identificar el impacto de la intervención en la convivencia escolar.

### **Categorías para el Análisis de Datos**

En los estudios cualitativos, se busca analizar cambios en la interacción social, el desarrollo de habilidades de convivencia y las transformaciones del ambiente escolar. Para ello, se proponen inicialmente categorías como el juego de roles, enfocándose en su implementación y estrategias en el aula; la interacción social, observando la influencia de las dinámicas lúdicas en la comunicación y colaboración entre los estudiantes; las habilidades de convivencia, considerando la resolución de conflictos, la empatía y el respeto mutuo; y finalmente, las transformaciones en la convivencia escolar, evidenciando mejoras en las relaciones interpersonales y en el clima del aula tras la aplicación del juego de roles. Como lo expresan Miles y Huberman (1994), estas categorías pueden establecerse previamente o surgir durante el análisis, sirviendo como guía para comprender los datos cualitativos (Miles & Huberman, 1994).

## **Resultados**

### **Acercamiento de la Población a la Variable**

En la fase inicial del estudio, se llevaron a cabo observaciones directas dentro y fuera del aula, así como una entrevista semiestructurada a la docente encargada del grupo. El objetivo era explorar cómo los estudiantes se relacionaban entre sí y cuál era su disposición frente a actividades que involucran el juego de roles como estrategia para fortalecer la convivencia escolar.

Desde el primer momento, fue evidente que la convivencia entre los niños y niñas del grupo era frágil. Según explicó la docente, muchos de ellos tienen dificultades para relacionarse de forma respetuosa con sus compañeros. Ya que a menudo se observan actitudes impulsivas como gritos, empujones o discusiones por situaciones cotidianas, lo que demuestra que muchos de ellos se frustran con facilidad y les cuesta comprender cómo se sienten los demás. Es así que este panorama coincide con lo observado en el aula, donde los conflictos surgen con frecuencia, incluso por motivos aparentemente pequeños, como el uso de un color o el turno en una actividad, lo que termina generando un ambiente tenso y poco favorable para el aprendizaje. Como señaló la docente, este tipo de situaciones interrumpe las clases y afecta directamente la motivación y la participación activa de los estudiantes.

Por otra parte, aunque ya se han implementado algunas estrategias como la creación de normas de aula, actividades grupales y reflexiones a través de cuentos, la docente reconoce que aún falta una metodología que conecte más con la emocionalidad de los estudiantes. En sus palabras, se necesita una estrategia que los “toque más”, que les permita experimentar la convivencia desde lo vivencial, desde lo que sienten y disfrutan; a través de experiencias significativas que les resulten cercanas y agradables. En este sentido, el juego de roles aparece

como una oportunidad valiosa. Según lo planteado por Neva Milicic (2010), el juego desempeña un papel esencial en el desarrollo infantil, ya que facilita el crecimiento emocional y social.

Además, actúa como un recurso valioso para fortalecer las habilidades sociales y emocionales de los niños, generando aprendizajes esenciales que contribuyen al desarrollo de una convivencia armoniosa en su entorno social. La docente manifestó su confianza en que esta herramienta lúdica puede ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales, como la empatía, el respeto y la colaboración. Además, resaltó que cuando las actividades son dinámicas, participativas y cercanas a su mundo, los niños responden con mayor entusiasmo. Por ello, considera que el juego no solo debe verse como una forma de entretenimiento, sino como un espacio para aprender a convivir desde la emoción, la imaginación y el juego.

En conclusión, este acercamiento inicial permitió reconocer tanto las dificultades presentes en el grupo como las oportunidades que ofrece el juego de roles para transformar la convivencia. Si bien el punto de partida muestra retos importantes, también se pudo notar que los niños y niñas mostraron una actitud muy positiva frente a las actividades lúdicas, lo cual representa un punto de partida muy valioso para comenzar un proceso de cambio apoyado en el juego.

### **Experimentación**

Durante la fase de experimentación se implementaron dos actividades claves: “**Teatro de las buenas acciones**” y “**Mural de la convivencia**”, diseñadas para movilizar el desarrollo de habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado, mediante la estrategia lúdica del juego de roles. Esta etapa permitió observar de manera directa cómo la variable de estudio **el juego** influye positivamente en el aspecto ontológico que se busca movilizar: una convivencia más empática, respetuosa y colaborativa dentro del aula.

En este sentido, la primera actividad, “Teatro de las buenas acciones”, consistió en representar escenas cotidianas del entorno escolar que con frecuencia generan conflictos, como negarse a compartir un juguete, interrumpir turnos o burlarse de un compañero y un compañero triste. A través de estas dramatizaciones, los niños y niñas no sólo exploraron los distintos roles que pueden tener en una situación, sino que también lograron ponerse en el lugar del otro, identificar emociones, reconocer la importancia de los valores, asumir responsabilidades y plantear soluciones que favorecen la armonía del grupo.

Es importante mencionar que, desde el inicio, se notó un entusiasmo por participar. El uso de disfraces, sombreros y otros accesorios generó un ambiente de juego y confianza que motivó a los estudiantes a involucrarse con creatividad y emoción. Por ejemplo, durante la dramatización del niño que se siente triste porque nadie quiere jugar con él, una estudiante intervino diciendo: *“Yo le diría que venga a jugar con nosotros, porque nadie debe estar solo”*.

Gonzáles (2021) menciona que el juego de roles con temática social favorece el desarrollo de la comunicación en los niños, ya que les permite entender y representar diferentes escenarios imaginarios, lo que impulsa la resolución creativa de problemas. Es así que este tipo de respuestas refleja cómo el juego de roles permite a los niños ponerse en el lugar del otro, comprender emociones ajenas y tomar decisiones que promueven la inclusión y el respeto.

Luego de cada dramatización, se llevó a cabo una reflexión en grupo, en la que los niños compartieron cómo se sintieron en los diferentes papeles, qué aprendieron de la experiencia y qué podrían hacer distinto en una situación real. Estos espacios fueron fundamentales, ya que no sólo reforzaron habilidades comunicativas y emocionales, sino que también fomentaron el diálogo, la escucha activa y el respeto por las ideas de los demás, los cuales son pilares esenciales para una sana convivencia.

Por otro lado, la segunda actividad, “*Mural de la convivencia*”, permitió reforzar, de manera creativa, todo lo que los niños habían aprendido y sentido. En pequeños grupos, eligieron valores como el respeto, la solidaridad, la amistad o la cooperación, y los representaron mediante dibujos, frases y recortes. Aunque a primera vista parecía solo una actividad artística, en realidad se convirtió en una forma de hacer visibles los aprendizajes que los niños construyeron juntos a lo largo del proceso. Frases como “el amor no es malo, es bueno y bonito” o “me gusto compartir mis juguetes con mis amigos y ayudar a mis compañeros” reflejan una comprensión profunda y sentida de lo trabajado. Además, mientras elaboraban el mural, se pudo observar un ambiente distinto entre ellos. Mostraron mayor disposición al escuchar, ceder en sus ideas y colaborar sin conflictos. Compartieron materiales, se ayudaron entre sí y mantuvieron una actitud de respeto hacia el trabajo de los demás.

En definitiva, los resultados demuestran que el juego, cuando se usa con una intención pedagógica, tiene un enorme potencial transformador. Mediante el juego de roles, los niños no solo se divirtieron, sino que también vivieron experiencias que les permitieron comprender mejor sus emociones, las de los otros y las dinámicas que hacen posible una convivencia más justa y respetuosa. Gonzales (2021) indica que, al inicio, los niños necesitan apoyos externos para mantener el propósito del juego, pero con el tiempo desarrollan la capacidad de imaginar y transformar creativamente sin depender de objetos. A través de esta experiencia lúdica, los niños desarrollan la capacidad de seguir reglas propias del juego y comienzan a guiarse por normas sociales mediante diferentes formas de interacción. De esta manera, el juego dejó de ser solo una actividad recreativa y se transformó en un espacio significativo donde los niños pudieron conectar con sus emociones, aprender a compartir y, sobre todo, reconocer al otro como alguien valioso con quien construir relaciones más respetuosas y cercanas.

## **Identificación de Variaciones**

Al llevar a cabo estas actividades basadas en el juego de roles, comenzaron a notarse cambios significativos en la actitud y el comportamiento de los estudiantes con respecto a la convivencia escolar. Estas transformaciones se hicieron evidentes gracias a la observación directa después de la intervención, así como al acompañamiento constante de la docente, quien participó activamente durante todo el proceso y fue testigo de la evolución positiva del grupo.

A diferencia del inicio del proyecto, donde era común ver conflictos por cosas pequeñas, reacciones impulsivas y poca empatía entre los estudiantes, poco a poco se empezó a notar una mejor disposición para convivir de forma más armoniosa. La docente compartió que los niños y niñas comenzaron a tratarse con mayor respeto, mostrando más disposición para compartir, ayudarse entre sí y resolver los desacuerdos hablando, en lugar de discutir o reaccionar con enojo. También resaltó que actitudes como pedir disculpas, consolar a un compañero o ceder el turno empezaron a surgir de manera espontánea, lo que antes no era habitual y ahora representa un gran avance.

Además, durante las actividades diarias, se notó un ambiente más tranquilo, donde los estudiantes escuchaban con mayor atención y colaboraban con más facilidad. Situaciones que antes causaban disputas como repartir materiales o decidir quién hacía qué comenzaron a resolverse con más tolerancia, diálogo y trabajo en equipo. Incluso, niños que al principio se mostraban tímidos o callados comenzaron a integrarse más, participando con entusiasmo en las dinámicas y actividades generales dentro del grupo. Lo más valioso, según expresó la docente, es que estos cambios no solo se vieron durante los juegos, sino también en otros momentos del día, lo que demuestra que los valores trabajados realmente fueron interiorizados. Para ella, el juego de roles permitió a los estudiantes ponerse en el lugar del otro, entender cómo se sienten los

demás y actuar con empatía, respeto y solidaridad, todo desde experiencias significativas que conectan con su mundo emocional y cotidiano.

En resumen, al comparar el antes y el después de la intervención, es evidente que el juego de roles tuvo un impacto muy positivo en la convivencia del grupo. Los estudiantes pasaron de un ambiente cargado de conflictos y tensiones, a una convivencia mucho más respetuosa, empática y colaborativa. Esto reafirma que el juego, cuando se usa con una intención pedagógica clara, puede ser una herramienta transformadora para fortalecer habilidades sociales y emocionales desde los primeros años de formación.

## **Análisis y Discusión**

### **Introducción al Análisis de Resultados**

Los resultados alcanzados a lo largo del proceso investigativo reflejan una transformación significativa en la convivencia escolar de los estudiantes de primer grado de la Institución Educativa Milciades Cantillo Costa, evidenciando que el juego de roles, más allá de ser una estrategia lúdica, se convirtió en una herramienta pedagógica efectiva para movilizar valores y emociones dentro del aula. A medida que avanzaba la intervención, se hicieron cada vez más visibles cambios en la manera en que los niños y niñas interactuaban, ya que comenzaron a mostrar mayor disposición para escuchar, compartir, resolver conflictos con diálogo y ponerse en el lugar del otro, lo cual responde directamente a los objetivos planteados en esta investigación.

Desde esta mirada, el análisis de resultados no solo se enfoca en describir los cambios observables en las conductas cotidianas del grupo, sino que también buscará interpretar cómo estas experiencias vividas a través del juego permitieron abrir espacios de reflexión emocional, desarrollo de la empatía y fortalecimiento de vínculos más respetuosos. En este sentido, es importante resaltar que el juego de roles favorece no solo el aprendizaje de normas de convivencia, sino que permitió a los estudiantes vivenciar dichas normas desde lo afectivo, lo que sienten y comparten, convirtiéndose así en una experiencia que conecta lo pedagógico con lo humano. Por tanto, se analiza cómo esta estrategia lúdica logró incidir de forma positiva en el aspecto ontológico de la convivencia, entendido como la capacidad de los sujetos de relacionarse con otros desde la sensibilidad, el respeto mutuo y la construcción colectiva de sentidos que hacen posible una vida en común más armoniosa y consciente.

De esta manera, el juego de roles permitió que los niños vivieran las normas de convivencia de una manera mucho más cercana a lo que sienten y experimentan día a día. A través de actividades como el *Teatro de las buenas acciones* y el *mural de la convivencia*, los estudiantes pudieron representar situaciones cotidianas del aula, lo que les permitió pensar en los demás, entender sus emociones y ver el impacto de sus acciones. De esta forma, las experiencias no solo les enseñó a convivir, sino que también les permitió sentir lo que significa ser respetuoso, solidario y amable. Lo más valioso de este proceso fue que los niños empezaron a construir relaciones más cercanas, ya que la comprensión y el respeto mutuo se volvieron parte de su día a día, lo que transformó el aula en un espacio donde todos se sienten escuchados y valorados.

Al inicio, fue evidente que los estudiantes tenían dificultades para convivir de manera respetuosa. Se notaban actitudes como la agresividad, la impulsividad y una baja disposición para colaborar entre ellos. Estos comportamientos coincidían con lo que ya se había identificado en el diagnóstico inicial, donde se mencionaba la falta de empatía y los conflictos frecuentes por situaciones cotidianas. Sin embargo, algo muy valioso que surgió durante la observación fue que muchos niños, a pesar de sus actitudes, eran conscientes de sus errores, lo cual abrió la posibilidad de empezar a transformar dichas conductas.

Así, este primer acercamiento permitió reafirmar la importancia del diagnóstico como punto de partida para diseñar estrategias que realmente conectaran con ellos y con las necesidades observadas. Gracias a ese reconocimiento de sus propias dificultades, los niños no fueron simples receptores de las actividades, sino que empezaron a asumir un rol más activo y reflexivo dentro de su proceso. Además, a través de la observación constante y las conversaciones con la docente, se hizo aún más evidente la necesidad de trabajar de manera directa la empatía como base para fortalecer la convivencia en el aula.

Durante la fase de experimentación, el juego de roles se demostró como una herramienta clave para mejorar la convivencia en el aula. A medida que se realizaban las actividades, los estudiantes comenzaron a expresar sus emociones con mayor claridad, a escuchar mejor a sus compañeros y a resolver los conflictos de una forma más pacífica. Este cambio se dio gracias a una estrategia que les permitió vivir y reflexionar sobre situaciones reales en un espacio seguro, lo que se conecta directamente con lo que mencionan Polo et al. (2018), quienes señalan que el juego de roles fortalece la convivencia al promover la apropiación de valores y habilidades sociales. En este sentido, las situaciones que representaron no fueron solo un juego, sino experiencias significativas que conectaron con su día a día.

De esta manera, se alineó perfectamente con el enfoque del aprendizaje significativo pues los estudiantes lograron relacionar lo que ya conocían con nuevas formas de actuar ante los demás. Así, el juego de roles no solo ayudó a mejorar la convivencia, sino que también reafirmó la importancia de las teorías planteadas, demostrando que su aplicación práctica puede generar cambios reales en el aula.

Después de la intervención, se evidenciaron cambios positivos en los estudiantes. El ambiente en el aula se volvió más tranquilo y respetuoso, con una mejora notable en el diálogo, la tolerancia y la forma en que se relacionaban entre ellos. Fue notorio ver a los niños compartir materiales con naturalidad, ayudar a sus compañeros sin que se lo pidieran y expresar lo que sentían sin recurrir a gritos ni empujones. Estos pequeños gestos, cotidianos pero significativos, reflejan cuánto avanzaron en su manera de convivir. Además, se pudo notar que las familias jugaron un papel importante al reforzar en casa los aprendizajes relacionados con la convivencia y las conductas trabajadas en el aula. Aunque no se realizaron actividades puntuales con ellas, su

apoyo y acompañamiento contribuyeron a que los cambios tuvieran continuidad más allá del espacio escolar, favoreciendo un desarrollo más integral en los niños.

Estos avances fueron más allá del comportamiento visible. Lo que realmente cambió fue la forma en que los estudiantes comenzaron a reconocerse a sí mismos y a los otros. Aprendieron a identificar sus emociones, a ponerse en el lugar del otro y a responder con respeto. El aula se transformó en un espacio seguro, donde podían expresarse con libertad y construir una convivencia más armónica.

Lo vivido en el aula confirmó lo que autores como Polo et al. (2018) ya habían señalado: que el juego de roles permite a los niños ponerse en el lugar del otro y fortalecer sus habilidades sociales a partir de experiencias cercanas a su realidad. A su vez, esto se conecta con lo propuesto por Bandura (1986), ya que los estudiantes aprendieron a través de la observación y la imitación de comportamientos positivos que se reforzaron durante las actividades. De igual manera, Ortega y Del Rey (2009) destacan que la convivencia se construye día a día, a través de interacciones significativas, lo cual quedó reflejado en las transformaciones observadas en el aula. Así, al unir lo teórico con lo práctico, fue posible evidenciar que el juego de roles no solo ayudó a resolver conflictos o mejorar la convivencia, sino que también sembró en los niños una forma más consciente y respetuosa de relacionarse con los demás

Aunque los resultados fueron positivos, el estudio también enfrentó algunas limitaciones que vale la pena tener en cuenta. Por un lado, el tiempo destinado para la intervención fue corto, lo que dificultó un seguimiento más profundo de los cambios a largo plazo. Además, al trabajar con un solo grupo de estudiantes, el tamaño de la muestra redujo las posibilidades de generalizar los hallazgos a otros contextos. A esto se suma que, en algunos momentos, factores como la inasistencia de los niños o la carga académica habitual interfirieron en la continuidad de las

actividades. Sin embargo, estas situaciones también permitieron reconocer oportunidades de mejora para futuras investigaciones. Sería ideal contar con un periodo más amplio, incluir más grupos y diseñar espacios de seguimiento posterior que permitan evaluar el impacto sostenido en el tiempo. Así, se podría seguir fortaleciendo esta apuesta pedagógica y adaptarla de manera más efectiva a las realidades de cada entorno escolar

Los resultados de este proyecto pueden tener un impacto importante en el contexto educativo, ya que las actividades como el "Teatro de las buenas acciones" y el "Mural de la convivencia" demostraron ser herramientas efectivas para promover la convivencia y la empatía entre los estudiantes. Estas actividades favorecieron el desarrollo de habilidades socioemocionales y contribuyeron a crear un ambiente de respeto mutuo en el aula. En este sentido, al implementar este tipo de estrategias en otras instituciones podría generar cambios positivos, brindando a los estudiantes la oportunidad de comprender la importancia de sus comportamientos y cómo estos impactan en los demás.

Además, los hallazgos sugieren que integrar actividades creativas y participativas dentro del currículo escolar puede ser una forma eficaz de abordar problemas de convivencia. Si se aplican en más escuelas, podrían contribuir a la construcción de espacios educativos más inclusivos y armónicos. A nivel institucional, esto podría promover la implementación de políticas que prioricen el desarrollo emocional y social de los estudiantes, favoreciendo no solo su aprendizaje académico, sino también su bienestar integral. En este sentido, los resultados de este estudio ofrecen una base sólida para recrear el enfoque pedagógico, incorporando prácticas que no solo enseñen contenidos, sino que también fortalezcan las relaciones humanas dentro del aula.

En resumen, los resultados obtenidos muestran que actividades como el "Teatro de las buenas acciones" y el "Mural de la convivencia" fueron fundamentales para mejorar la convivencia y fortalecer las competencias emocionales y sociales de los estudiantes. A través de estas dinámicas, los niños no solo reconocieron sus propios comportamientos, sino que también se sintieron empoderados para transformar su entorno escolar lo que resalta la importancia de incorporar enfoques vivenciales y artísticos en la enseñanza, ya que permiten una conexión profunda entre la teoría y la práctica.

No obstante, es importante considerar algunas limitaciones del estudio, como el tamaño reducido de la muestra, lo cual dificulta la generalización de los resultados. Por ello, sería valioso que futuras investigaciones amplíen el alcance de estas intervenciones. Además, sería enriquecedor involucrar de forma más activa a las familias, dado que su apoyo es clave para reforzar los aprendizajes. Igualmente, se podría analizar el impacto a largo plazo, observando si los estudiantes mantienen las habilidades adquiridas a medida que avanzan en su educación. Así, se podría profundizar en la relación entre la convivencia escolar y el rendimiento académico, y evaluar la aplicabilidad de estas estrategias en otros grados y contextos educativos.

## Conclusiones y Recomendaciones

Conclusión 1: La investigación permitió constatar que las estrategias “El teatro de las buenas acciones” y “El mural de la convivencia”, fundamentadas en el juego de roles y la expresión creativa, generaron transformaciones significativas en la convivencia escolar del grado primero de la Institución Educativa Milcíades Cantillo Costa de Valledupar. Se cumplieron los objetivos específicos: se logró un acercamiento positivo de los estudiantes hacia las actividades propuestas, se movilizaron habilidades de convivencia como la empatía, el respeto y la escucha activa, y se observaron cambios concretos en la forma en que los niños se relacionaban dentro del aula. Estos hallazgos responden directamente a la pregunta de investigación, que buscaba comprender cómo fortalecer las habilidades de convivencia en los estudiantes de primer grado mediante el juego de roles. Las evidencias recogidas indican que tanto el teatro como el mural fueron estrategias pedagógicas efectivas para expresar emociones, reflexionar sobre los valores y promover una convivencia armónica y colaborativa.

Conclusión 2: En el desarrollo de esta investigación, se evidenció la importancia de la convivencia, no sólo como un tema de normas y reglas, sino como algo que los niños debían vivir en su día a día. Con el juego de roles, los niños tuvieron la oportunidad de ponerse en el lugar del otro, entender sus sentimientos y aprender a convivir de una manera más respetuosa y empática. Los avances en los niños fueron bastante significativos. Al principio, la convivencia era un desafío, pues los conflictos surgían constantemente y la impulsividad dominaba sus interacciones. Pero poco a poco, se fue notando un cambio. Los niños empezaron a escucharse más, a dialogar y a resolver los conflictos sin recurrir a la pelea. Fue claro que ya no solo entendían las normas, sino que las incorporaban de manera significativa en sus relaciones cotidianas.

Conclusión 3: El juego de roles, como estrategia central, tuvo un impacto positivo en los estudiantes, promoviendo la empatía, la comunicación, el respeto y la resolución pacífica de conflictos. Actividades como “El teatro de las buenas acciones” y “El mural de la convivencia” facilitaron la identificación de emociones y la reflexión sobre valores desde situaciones cotidianas, fortaleciendo el vínculo entre lo emocional y lo social. No obstante, algunos factores como el tiempo limitado y la falta de continuidad por ausencias afectaron el seguimiento de los cambios en ciertos estudiantes. Esto sugiere que la estrategia fue efectiva, pero su impacto podría potenciarse con una implementación más prolongada y acompañamiento individual en casos específicos.

Conclusión 4: Los resultados de este estudio aportan evidencia concreta sobre la efectividad del juego de roles como herramienta pedagógica para el fortalecimiento de habilidades de convivencia en la infancia. Se alinean con los planteamientos de Bandura, Ausubel y Polo-Acosta et al., al demostrar que el aprendizaje significativo y social se potencia a través de la participación activa, la imaginación y la vivencia emocional. Metodológicamente, se resalta la innovación al incorporar el juego de roles y la creación colectiva como mediaciones educativas, lo cual representa una alternativa a los enfoques más tradicionales de enseñanza de la convivencia escolar. Esta propuesta abre posibilidades para futuras investigaciones que aborden la formación socioemocional desde perspectivas lúdicas y experienciales, así como su aplicación en otros niveles educativos y contextos escolares diversos.

Recomendación 1: A partir de los resultados obtenidos, se recomienda incorporar de forma permanente el juego de roles como estrategia pedagógica dentro del currículo de formación en valores y habilidades socioemocionales, especialmente en los primeros grados escolares. Esta práctica, al estar centrada en la vivencia, la imaginación y la interacción, permite

que los niños aprendan a convivir de manera respetuosa y empática desde sus propias experiencias. Por ello, se sugiere que las instituciones educativas generen espacios como *jornadas de convivencia vivencial*, donde se combinen actividades teatrales, construcción de murales colaborativos y momentos de diálogo reflexivo. Estas jornadas, además de fortalecer el aprendizaje emocional, podrían involucrar a las familias y docentes, promoviendo una comunidad educativa más unida y consciente de la importancia de educar desde los valores.

Recomendación 2: Para futuras investigaciones, se sugiere incluir variables adicionales que puedan enriquecer la comprensión del fenómeno, como el entorno familiar o el clima escolar general, ya que ambos influyen directamente en las formas de relación entre los niños. Además, sería conveniente ampliar y diversificar los instrumentos de recolección de información, incorporando herramientas como entrevistas a familias o diarios reflexivos de los docentes, lo cual permitiría obtener una visión más profunda y completa del proceso vivido. Por otro lado, explorar nuevas estrategias lúdicas complementarias al juego de roles como los juegos cooperativos o el teatro espontáneo podría ofrecer alternativas metodológicas valiosas para seguir fortaleciendo la convivencia desde enfoques más creativos, participativos y significativos. Estas sugerencias no solo permitirían ampliar el alcance del estudio, sino también adaptar las intervenciones a distintos contextos educativos y poblaciones escolares.

### Referencias Bibliográficas

- Adrián Triglia. (2015, mayo 30). La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura. Portal Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/social/bandura-teoria-aprendizaje-cognitivo-social>
- Arias, M. & Colorado, L. J. (2005). Desarrollo de la interacción social en niños y niñas del Centro de Desarrollo Integral "Crece" una propuesta de intervención desde la Psicología Social Comunitaria. [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/19931>
- Bandura, a. (1986). Social foundations of thought and action: A social cognitive theory. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall. (Traducido al español en 1987 con el título Pensamiento y acción: fundamentos sociales. Editorial Martínez Roca). [https://www.academia.edu/3797435/BANDURA\\_Social\\_Cognitive\\_Theory\\_Taduccion](https://www.academia.edu/3797435/BANDURA_Social_Cognitive_Theory_Taduccion)
- Bravo Becerra, D. Y., Muñoz Galaz, Y. F., & Pacheco Castillo, M. J. (2014). El juego de rol como reforzamiento de normas de convivencia: Una experiencia en aula con niños de 5 a 6 años en el Colegio San Luis Beltrán [Tesis de grado, Universidad Andrés Bello]. Santiago, Chile. <https://repositorio.unab.cl/server/api/core/bitstreams/69bfa62f-d4d9-492f-991d-2546296d90cc/content>
- Cárdenas, G. A., Soto, C., & Becerra, D. A. (2020). Juegos cooperativos en la convivencia escolar: Análisis desde la interacción entre los actores educativos. Cultura, Educación y Sociedad, 11(2), 303-312. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.11.2.2020.19>
- Colorado Arredondo, L. & Arias Espinosa, S. (2005). Interacción social y aprendizaje en la escuela primaria. Fondo de Cultura

- Económica.<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/19931/mariase.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Congreso de Colombia. (1994). Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación. Diario Oficial No. 41.214.  
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=29204>
- Del Rey, R., Ortega, R. y Feria, I. (2009). Convivencia escolar: fortaleza de la comunidad educativa y protección ante la conflictividad escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 66(23,3), 159–180. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/51383856.pdf>
- González-Moreno, C. X. (2022). Importancia del juego temático de roles sociales en la edad preescolar. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 52(1), 299–320.  
<https://doi.org/10.48102/rlee.2022.52.1.478>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.  
[https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia\\_de\\_la\\_investigacion\\_-\\_roberto\\_hernandez\\_sampieri.pdf](https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf)
- Miles, M. B., & Huberman, A. M. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook* (2nd ed.). SAGE Publications.<https://tecnicasmasseroni.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/04/huberman-y-miles-metodos-para-el-manejo-y-analisis-de-datos.pdf>
- Milicic, N. (2010). *Educando a los hijos con inteligencia emocional*. Chile: CyC Impresores Ltda.  
[https://books.google.es/books?id=iePkYleatggC&printsec=frontcover&hl=es&source=gb\\_s\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=iePkYleatggC&printsec=frontcover&hl=es&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (1994). Decreto 1860 de 1994. Diario Oficial No. 41.445. [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-103934\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-103934_archivo_pdf.pdf)
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2020). Lineamientos para la convivencia escolar en Colombia. <https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-401643.html>
- Navas, M. F., Martínez, M. V., Valdebenito, X., & Castillo, H. (2018). Marcos éticos para la investigación en educación con población infantil y juvenil: Hacia una propuesta de orientaciones. Documento de trabajo N° 14. Ministerio de Educación, Centro de Estudios. <https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2018/06/DctoTrabajo14-MarcosEticos.pdf>
- ONU. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Asamblea General de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/documents/udhr>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2019). La educación en la primera infancia: Estrategias y metodologías lúdicas. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371487>
- Polo-Acosta, C., Carrillo-Estrada, M., Rodríguez-Barrio, M., Gutiérrez-Meriño, O., Pertuz-Guette, C., Guette-Granados, R., Polo-Palacin, A., Padilla-Muñoz, R., Campo, R., Estrada, M., Vergara, R., & Osorio, A. (2018). Juego de roles: Estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la convivencia. *Cultura, Educación y Sociedad*, 9(3), 869-876. <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2021/03/Juego-de-roles.pdf>
- Posso, P., Sepúlveda, M., Navarro, N. y Laguna, C.E. (2015). La lúdica como estrategia pedagógica para fortalecer la convivencia escolar. *Lúdica Pedagógica*, (21), 163-174. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/LP/article/view/3331/2894>

Ríos, K., Rojas, Y., y Sánchez, M. (2022). Las estrategias de enseñanza en los procesos de interacción de estudiantes de primaria. [Teaching strategies in the interaction processes of primary school students]. *Educación*, XXXI(60), 258-274. <https://n9.cl/kw875>

UNESCO. (2016). Código de ética para investigaciones en educación.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000246555>

Vásquez-Calderón, Y. Y. (2024). Estrategias didácticas para un aprendizaje significativo en una institución educativa, Perú. *EPISTEME KOINONIA*, 7(1), 244–262.

<https://doi.org/10.35381/e.k.v7i1.3733>

## Apéndices

### Apéndice A

#### *Muestras de investigación*

<https://drive.google.com/drive/folders/1wj7Z27aXHjoRbHLTu7A4X4gLjArSP-CL?usp=sharing>